

infantil ingenuidad de que se jactan los yanquis, explotada ya, por los muñidores y politicastros y que a nosotros—de vuelta ya de todas esas antiguallas—se nos antojan *cominerías*: el otro, en cambio, nos trae un recuerdo muy amargo: la pérdida material de algo muy caro y la añoranza de una Reina, a quien un imbécil crismó con el apelativo de DOÑA VIRTUDES, obteniendo con tal bautismo el mayor y único acierto de su vida, que lloró sobre la rubia cabeza de un Rey de doce años, la pena inmensa de un trono desgajado de su más ricos florones. No las doy de augur ni gusto de dogmatizar, pero sí creo firmemente, que aquella herida que infirió inconsciente la democracia desmandada, en tan altas figuras de la España de entonces, tuvo su desenlace años después. Ambos—madre e hijo—murieron del corazón. No podía ser de otra manera.

FRANCISCO BELMONTE



IDEARIO EXTREMEÑO

Y para la certidumbre—de los fines humanales,—al juicio, con fulgencia,—descubre el raftro y cumbre—dos virtudes generales,—con las cuales se defquicia—la puerta de los errores,—en que la carne fea alicia:—Dos perros de gran noticia—van delante por ventores.—Son la justicia y prudencia—que por ellas la razón—haze proceffo y fentencia,—que no hay mal fin penitencia—ni bondad fin galardón.

DIEGO SANCHEZ DE BADAJOZ

RETABLO LUGAREÑO

Canción de Mayo

*Llora que te llora
de la fuente al son,
se me va la tarde,
se me pone el sol.*

Fuí por agua fría	Me contó sus ansias,
para mi congoja	curó mis pesares;
de niña quinceña	lo tuve a mi lado
sin mozos en ronda.	un eterno instante,
La fuente conmigo	y sin darme cuenta
<i>llora que te llora.</i>	<i>se me fué la tarde.</i>

Un vuelco, de susto,	Ingrata caricia
me dió el corazón,	la del cazador,
y acabé riendo	que olvidando triunfos
con el cazador	rompe el corazón.
que me dijo amores	En la fuente, sola,
<i>de la fuente al son.</i>	<i>se me puso el sol.</i>

*Llora que te llora
de la fuente al son,
se me fué la tarde,
se me puso el sol.*

FERNANDO BRAVO